

Iniciación Sexual Temprana y Uso Problemático de Drogas entre Adolescentes Chilenos¹

Viviana Salinas Ulloa²
Eduardo Valenzuela Carvallo³

Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población,
Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

¹ Trabajo en progreso. Favor no citar.

² Pontificia Universidad Católica de Chile, vmsalina@uc.cl

³ Pontificia Universidad Católica de Chile, evalenzc@uc.cl

Resumen

Este artículo estudia la relación entre conductas de riesgo de los adolescentes, las características de su familia y del contexto normativo compuesto por el grupo de pares en la escuela en Chile. En particular, se estudia la iniciación sexual temprana, el consumo de marihuana en el último mes y el abuso en el uso de alcohol. Los datos provienen de la 4^o ola de la Encuesta Longitudinal de Alcohol, Tabaco y Drogas en Población Escolar (2011). Se propone un análisis multinivel para estudiar el efecto de las características familiares y del contexto normativo de la escuela. Los resultados preliminares indican que tanto la estructura familiar como el monitoreo parental y el contexto normativo impuesto por la escuela se asocian a la probabilidad de haberse iniciado sexualmente de manera temprana, consumir marihuana y abusar del alcohol.

Introducción

La edad de iniciación sexual de los adolescentes chilenos ha disminuido en los últimos años. En 2009, el 47.9% de los jóvenes entre 15 y 19 años reportaba haberse iniciado sexualmente y un 21.8% antes de los 15 años. La iniciación sexual precoz suele no ir acompañada de uso de anticonceptivos, aumentando el riesgo de embarazo. Las tasas de fecundidad adolescente, que habían bajado entre 1999 y 2004 (Rodríguez y Mariachiara, 2010), aumentaron entre 2004 y 2009. Por otra parte, los adolescentes chilenos tienen un patrón de alto consumo de drogas como tabaco, alcohol y marihuana: se ha estimado que el consumo de marihuana en población escolar en Chile es el mayor de Sudamérica (UNODC, 2010). Estas dos conductas de riesgo, iniciación sexual precoz y consumo problemático de sustancias -, están fuertemente asociadas a la influencia de la familia y la red de pares. Este artículo estudia la iniciación sexual temprana, el consumo de marihuana en el último mes y el abuso en el uso de alcohol, preguntando por la influencia de la familia y el contexto normativo constituido por los pares de la escuela en ambos comportamientos. El objetivo es comparar la influencia de las variables de la familia con las variables del contexto normativo que definen los pares a nivel de escuela en los comportamientos de riesgo.

Investigación previa

En la adolescencia, tanto la iniciación sexual temprana como el consumo problemático de sustancias ilícitas pueden catalogarse como conductas de riesgo, por las potenciales consecuencias que acarrearán. Respecto de la iniciación sexual temprana, su ocurrencia se ha asociado a la aparición de problemas de comportamiento, como el uso de sustancias ilícitas, la disminución del rendimiento escolar y el bajo apego al sistema escolar (Armour y Haynie, 2007, Elliott y Morse, 1989, Madkour et al., 2010) e incluso la realización de actos delictivos (McCarthy y Casey, 2008). La iniciación sexual sin uso de anticonceptivos pone a las adolescentes en riesgo de embarazo y de contagio de enfermedades de transmisión sexual. También se ha señalado que la iniciación sexual prematura aumenta el riesgo de depresión (Hallfors et al., 2004, Rector et al., 2008), aunque se trate de una relación compleja, dado que es probable que la depresión y la baja autoestima precedan al inicio de la actividad sexual (Longmore et al., 2004). El uso de sustancias ilícitas también se asocia a bajo rendimiento y deserción escolar, aunque es difícil establecer la direccionalidad de esas asociaciones. La precocidad en el uso de drogas es el principal factor que predice trayectorias largas y problemáticas en el uso de drogas (Kaplan et al., 1985, Newcomb et al., 1999). El compromiso con drogas durante la adolescencia y el menoscabo del logro escolar son los dos factores que mejor predicen una trayectoria de comportamientos desviados en la adultez, incluyendo pronósticos de carreras delictuales (Fothergill y Ensminger, 2006, Locke y Newcomb, 2005). También se ha detectado una conexión entre uso de drogas y violencia escolar, que incluye una amplia gama de comportamiento agresivos, desde los que se conocen como “bullying” (molestar, hostigar, acosar) hasta agresión abierta y actos delictivos (Opazo, 2004). El uso de alcohol en la adolescencia se asocia con problemas emocionales, con consecuencias negativas para el rendimiento académico de los menores (Crosnoe et al, 2012). Por último, existe evidencia acerca de la relación entre uso de drogas e iniciación sexual precoz y embarazo adolescente en contextos de mayor vulnerabilidad social (Crosby et al, 2002).

La adopción de conductas de riesgo por parte de adolescentes se asocia a muchas variables, entre las que destacan variables a nivel de la familia y la red de amigos o pares, que pueden actuar como factores de riesgo o de protección en la adopción de ciertos comportamientos. Diversos aspectos de la familia han sido desatacados como factores que se relacionan con la

iniciación sexual temprana y el consumo problemático de sustancias ilícitas. Las familias que se constituyen en torno a ambos padres biológicos (familias intactas) aparecen como el ambiente en que es menos probable que un adolescente se inicie sexualmente de manera prematura, mientras que las familias en que solo hay una madre soltera se configuran como las de mayor riesgo (Abma y Sonenstein, 2001, Baumer y South, 2001, Moore y Chase-Lansdale, 2001). Estas familias son también donde más frecuentemente se da el uso problemático de sustancias ilícitas (Eitle, 2005, Ledoux et al., 2002). La inestabilidad familiar es un tópico menos explorado, pero la literatura sugiere que es un predictor importante de muchas conductas de riesgo entre adolescentes (Cavanagh et al., 2006, Fomby y Cherlin, 2007, Fomby et al., 2010). Así, el número de transiciones familiares que se experimentan durante la infancia —es decir, el número de cambios importantes en la estructura familiar-- parece estar asociado con la edad de la primera relación sexual y con el número de compañeros sexuales que tienen los adolescentes (Stamps Mitchell et al., 2012). El control o monitoreo que los padres ejercen está muy relacionado con la práctica de conductas de riesgo en la adolescencia. Generalmente se define este concepto (*parental monitoring*) como la capacidad de los padres de atender, monitorear y supervisar la conducta adolescente que se estudia en conjunto con la identificación y cercanía que tiene el adolescente con sus padres (*parental attachment*) y más generalmente, con la calidad de la relación entre ambos. La importancia del compromiso y control parental es una variable que se ha puesto de relieve en muchas investigaciones (Barnes et al., 1986, Barnes y Farrel, 1992). El control parental interviene en el balance familia-amigos especialmente en la adolescencia temprana: el uso de drogas está específicamente conectado con desajustes en la capacidad de los padres de controlar la conducta adolescente y en el contacto con grupos de pares con comportamientos desviados en un proceso que se refuerza mutuamente y que produce procesos de autonomía prematura (Dishion et al., 2004, Dorius et al., 2004). La cercanía o la calidad de la relación entre padres e hijos, el monitoreo parental y la valoración negativa que los padres hagan de las relaciones sexuales entre adolescentes (o de las relaciones sexuales entre adolescentes sin protección) disminuyen el riesgo de embarazo adolescente (Miller, 2003). El nivel socioeconómico de la familia, aproximado por la educación de los padres, es otro factor a considerar, en tanto es más probable que los adolescentes inicien su vida sexual antes, tengan nacimientos prematrimoniales y usen

sustancia ilícita en contextos de desventaja socioeconómica.

Los pares son probablemente el factor social que más importa para la adopción de ciertas conductas de riesgo entre los adolescentes, como por ejemplo el consumo de sustancias ilícitas (Crosnoe et al, 2012). La influencia de los pares en las conductas de riesgo se han tematizado en gran medida desde las teorías del aprendizaje diferencial. Estas teorías parten del supuesto que el comportamiento convencional es el denominador común y la desviación resulta de aprendizajes específicos que la promueven y legitiman. En esta línea de investigación puede inscribirse la literatura sobre la influencia de los pares en conductas de riesgo, que es prolífica en el caso del uso problemático de sustancias ilícitas, constatando la concurrencia entre uso de alcohol y drogas por un adolescente y sus amigos cercanos, pero también haciendo notar la dificultad de interpretar el efecto de los pares causalmente (Kremer y Levy, 2008). Básicamente, los estimadores del “efecto pares” no dan cuenta de la selectividad entre los pares (Manski, 1993). La selectividad entre pares implica que la semejanza de comportamientos se debe a similitud en características de los individuos, mientras que la influencia de los pares implica que esa semejanza se debe a una imitación del comportamiento de los pares (Ali et al., 2011). Otro enfoque para estudiar la influencia de los pares sobre el comportamiento de los adolescentes tiene que ver con la idea de contexto normativo. Desde esta perspectiva, los adolescentes se mueven en varias esferas, como la escuela o el barrio, en la que se exponen a ambientes y normas de conducta y es este comportamiento normal, más que lo excepcional, lo que influye en su conducta. Las normas sociales que imperan en barrios críticos y altamente segregados o escuelas gravemente desorganizadas pueden aprobar comportamientos como el consumo de sustancias ilícitas o la iniciación sexual temprana, o, por el contrario, el barrio y la escuela pueden proveer normas de neutralidad o desaprobación de la tales conductas, entregando en cualquiera de los dos casos evidencia favorable hacia un modelo de influencia social⁴.

La escuela es uno de los contextos normativos fundamentales que debe tomarse en cuenta en la adopción de comportamientos de riesgo. Ya Coleman (1961) notaba que las escuelas son escenarios activos que sirven como trasfondo para las actividades educativas formales. Uno de los aspectos fundamentales de la cultura escolar son las normas que prevalecen

⁴ Este contexto normativo entra en diálogo con las normas que impone la familia. El umbral de tolerancia hacia comportamientos de riesgo entre los pares es mayor que el que prevalece entre los padres. Por eso los pares actúan como factor de riesgo y los padres como factor de protección, aunque existen excepciones

respecto a las conductas de riesgo, entre ellas, el consumo de sustancias ilícitas o la iniciación sexual (Cavanagh et al., 2006). Los pares en la escuela comunican dichas normas y las sanciones a su transgresión. Así, por ejemplo, la escuela alberga la cultura en que se formulan y se refuerzan las normas, actitudes y valores entorno al consumo de alcohol, que contribuyen al consumo de alcohol fuera de la escuela (Crosnoe et al, 2012).

Dos ejemplos de investigación que analizan la influencia del contexto normativo impuesto por la escuela sobre la adopción de conductas de riesgo entre adolescentes son el trabajo de Grodsky y colegas sobre la relación entre actividad sexual en la adolescencia, rendimiento escolar, depresión y problemas de comportamiento, y el trabajo de Crosnoe y colegas sobre la asociación entre funcionamiento socioemocional, consumo de alcohol y rendimiento escolar. En el primer caso, se destaca que en las escuelas hay amplia variabilidad en la proporción de adolescentes que ha tenido relaciones sexuales y en sus actitudes hacia el sexo, lo que implica que las escuelas operan como diferentes contextos normativos a los que se exponen los adolescentes. Los resultados de Grodsky y sus colaboradores señalan que tanto la proporción de adolescentes que tiene relaciones sexuales como las actitudes prevalecientes hacia el sexo se asocian con consecuencias negativas sobre rendimiento escolar, depresión y problemas de comportamiento, de manera tal que los adolescentes con malos resultados en estas áreas tienden a ubicarse en escuelas en que su comportamiento sexual no es común, porque la mayoría de sus pares en la escuela no mantiene relaciones sexuales, o en que las actitudes de la mayoría de los adolescentes son más restrictivas al respecto (Grodsky et al., 2012). El trabajo de Crosnoe y colegas muestra cómo las escuelas difieren en la “cultura del alcohol” que se desarrolla a su interior, por lo que la asociación entre consumo de alcohol y rendimiento escolar varía en función de cuán fuertemente se organizan los vínculos entre los adolescentes en torno al alcohol. En muchas escuelas beber tiene un rol central en las actividades de los jóvenes o resulta ser un producto de dichas actividades. En una minoría de escuelas beber es un comportamiento minoritario o estigmatizado. La asociación entre el consumo de alcohol, el rendimiento académico y la depresión depende de si beber es o no un comportamiento normativo en la escuela. El consumo de alcohol tiene un efecto negativo menos fuerte en las escuelas en que el consumo de alcohol está extendido y abstenerse de beber tiene un efecto positivo menos marcado en las escuelas en que beber es un comportamiento infrecuente. El contexto

normativo de los pares le da significado al consumo de alcohol, indicando si ayuda a los jóvenes a integrarse o a marginarse de la cultura escolar (Crosnoe et al, 2012).

De esta revisión, se sigue que la estructura familiar, el monitoreo de los padres y su nivel socioeconómico, entre otras variables, resultan claves para entender la adopción de conductas de riesgo entre los adolescentes. A nivel de escuela, el contexto normativo impuesto por los pares también puede permear dichos comportamientos.

Iniciación sexual temprana y uso problemático de sustancias ilícitas en Chile

En Chile, los datos sugieren que la iniciación sexual está ocurriendo más temprano. Mientras que en 1994 un 32.5% de los jóvenes entre 15 y 19 años reportaba haberse iniciado sexualmente y 18.4% indicaba que su primera relación sexual fue antes de los 15 años, en 2009 las cifras correspondientes - eran 47.9% y 21.8%, respectivamente (INJUV, 2012). La iniciación sexual precoz suele no ir acompañada de uso de anticonceptivos, aumentando el riesgo de embarazo. Las tasas de fecundidad adolescente, que habían bajado entre 1999 y 2004 (Rodríguez y Mariachiara, 2010), aumentaron entre 2004 y 2009. Respecto al consumo de drogas, la serie de Estudios Nacionales de Drogas en Población Escolar de Chile (2001-2009) indica que en la primera década de este milenio las prevalencias de uso reciente de marihuana oscilaron en torno al 15% entre alumnos de octavo básico a cuarto medio⁵, mientras que el uso de cocaína total (pasta base y cocaína) se mantuvo estable alrededor del 4%. Las estimaciones de abuso en el consumo de alcohol, por su parte, alcanzan al 8% (CONACE, 2009). En comparación con otros países sudamericanos, las tasas chilenas son las más altas en tabaco, marihuana y cocaína, hasta dos veces más alta en marihuana que cualquier otro país, con la excepción de Brasil que sustituye el uso de marihuana por inhalables (CICAD-OEA, 2006). Los datos existentes demuestran que el uso de drogas se incrementa en la población escolar más vulnerable, donde se dan también las mayores tasas de precocidad en el uso de drogas y escalamientos más frecuentes hacia drogas como cocaína o pasta base (CONACE, 2009). También hay evidencia que actitudes de los adolescentes sobre las drogas se han ablandado con el tiempo, en tanto la creencia que “probar marihuana no hace daño” va en aumento, desde

⁵ El sistema escolar chileno se divide en 8 años de educación básica y 4 años de educación media (equivalentes a primaria y secundaria)

34% en 2001 a 40% en 2009, así como también la creencia que “la mayoría de los jóvenes usa marihuana”, que ha pasado de 41% a 53%, aunque en efecto las prevalencias no hayan crecido en igual magnitud.

Datos y Metodología

Esta investigación pregunta por la relación entre características familiares y el contexto normativo escolar en la iniciación sexual temprana y el consumo problemático de alcohol y drogas ilícitas entre adolescentes chilenos. Los datos provienen de la Encuesta Longitudinal de Alcohol, Tabaco y Drogas en Población Escolar (ISUC, 2012). La encuesta se aplica anualmente desde 2008, a una muestra inicial de 5.000 alumnos que entonces cursaban 7° básico. En 2011, los alumnos cursaban 2° medio (décimo grado). La muestra fue seleccionada a través de un procedimiento probabilístico, multi-etápico y estratificado. La unidad primaria de muestreo fueron colegios que contenían el séptimo grado. Los colegios fueron estratificados socioeconómicamente en conformidad con la clasificación del Ministerio de Educación y se hizo una sobremuestra de colegios de bajo nivel socioeconómico. Los alumnos han respondido un cuestionario autoadministrado en sala de clases en un día normal de colegio en los meses de octubre y noviembre de cada año. El tamaño de la muestra preliminar de la 4° ola, que se usa en los análisis siguientes, fue de 3.763 adolescentes, aunque para los resultados preliminares que se presentan en estas páginas se trabajó con una muestra menor, de 2.212 adolescentes. La reducción del tamaño de la muestra se debe a la eliminación de casos con valores perdidos en alguna de las variables consideradas en el análisis y a la eliminación de los casos de adolescentes que asistían a escuelas en que menos de 30 alumnos fueron encuestados⁶. Los encuestados se distribuyen en 39 escuelas. Se espera contar en el corto plazo con una muestra de mayor tamaño, pues se realizaron esfuerzos por volver a contactar a individuos no ubicados en los primeros intentos, pero esa muestra más completa no ha sido liberada para uso público aún. La encuesta recoge numerosa información respecto al consumo de drogas, la edad de iniciación sexual y actitudes hacia las drogas. Las conductas de riesgo que se analizan son iniciación sexual temprana y consumo problemático de alcohol y drogas ilícitas. La

⁶ En los datos originales hay alumnos que asistían a escuelas en que eran incluso el único encuestado. Esto se debe al carácter longitudinal de los datos: los encuestados originales pueden haberse cambiado de escuela y asistir actualmente a alguna donde nadie más es entrevistado en la ola que se utiliza para este análisis.

iniciación sexual se introdujo como tema por primera vez en la 4ª ola de la Encuesta Longitudinal de Alcohol, Tabaco y Drogas en Población Escolar. Se preguntó si el encuestado había tenido relaciones sexuales alguna vez y a qué edad tuvo su primera relación sexual (10 años o menos, 11 años, 12 años, 13 años, 14 años, 15 años o más). Se considera iniciación temprana a los casos en que la primera relación sexual ocurrió a los 14 años o antes. Respecto al consumo problemático de sustancias, la encuesta incluye varias preguntas acerca del consumo de tabaco, alcohol, marihuana y cocaína o pasta base. En este estudio se utiliza como indicadores de uso de sustancias el consumo de marihuana en el último mes y el abuso de alcohol, definido como haber tomado más de cuatro tragos en una misma salida para las mujeres y más de cinco para los hombres, en las últimas dos semanas. Las variables familiares que se consideran son la estructura familiar, el monitoreo parental y el nivel socioeconómico del hogar. La estructura familiar se construye a partir de la pregunta por quiénes viven en el hogar con el encuestado (padre y madre, madre y otra pareja, padre y otra pareja, solo con madre, solo con padre, con ninguno de los dos). La información proveniente de esa pregunta se dicotomiza en familia intacta, si el adolescente vive con ambos padres, o no intacta, en cualquiera de las otras situaciones. El monitoreo parental proviene de un índice que se construyó a partir de un análisis factorial exploratorio de seis preguntas (¿cuán atentos están tus padres respecto de lo que haces en el colegio?; ¿en general, tú dirías que tus padres conocen a tus amigos cercanos?; ¿en general, alguno de tus padres en fijan en lo que ves en la televisión?; cuando sales de la casa en las tardes -después del colegio por ejemplo- o en los fines de semana, ¿tus padres saben adónde vas?; cuando sales de la casa, ¿tus padres saben con quién estás saliendo?; cuando sales de la casa, ¿tus padres saben a qué hora vas a volver?)⁷. El índice de monitoreo parental se incluye en métrica continua, centrado alrededor del promedio de la muestra. Se utiliza la educación del progenitor que haya alcanzado el nivel educacional más alto (o del único que viva en el hogar, para los hogares en que solo uno de los dos padres está presente) como proxy del nivel socioeconómico del hogar, con valores posibles de secundaria incompleta o menos, secundaria completa, superior de tipo técnico (completa o incompleta) y superior de tipo universitario (completa o incompleta). Adicionalmente, se incluyen como controles la

⁷ Eigenvalue = 1.85 (único mayor a 1), mayores loadings para las últimas tres (>.60). Las escalas de medición para las tres primeras preguntas iban de poco a mucho y para las tres últimas de nunca o casi nunca a siempre

edad (centrada alrededor del promedio de la muestra), género y la religiosidad del adolescente, medida por la frecuencia de asistencia a servicios religiosos (más de una vez a la semana, una vez a la semana, algunas veces al mes, algunas veces al año, o nunca o casi nunca), que se dicotomiza dándole valor 1 a quienes asisten una vez a la semana o más seguido.

A nivel de la escuela se incluyen variables que sirven como proxies del contexto normativo local para los adolescentes, respecto de cada las de riesgo, y el tipo de escuela a la que los adolescentes asisten. Respecto al contexto normativo se intentó identificar las escuelas en que la cultura tematiza los comportamientos de riesgo como algo frecuente. Como proxies se utiliza una variable que identifica escuelas en que al menos una de las respondentes haya tenido un embarazo (para iniciación sexual temprana), una variable que identifica escuelas en que más del 50% de los respondentes creen que sus amigos consumen marihuana frecuentemente (para consumo de marihuana) y una variable que identifica escuelas en que más del 50% de los respondentes creen que sus amigos beben alcohol frecuentemente (para abuso del alcohol). Como variable de control se utiliza el tipo de establecimiento (municipal versus particular subvencionado o particular pagado⁸).

El análisis de la información se realiza a partir de modelos multinivel para la probabilidad de haberse iniciado temprano la vida sexual, la probabilidad de consumir marihuana en el último mes y la probabilidad de abusar del alcohol. El primer nivel está dado por las características de la familia del niño y su edad, género y religiosidad, mientras que el segundo nivel está dado por las variables de la escuela. Los modelos se estiman con el programa HLM. Los resultados preliminares que se presentan a continuación incluyen estadísticas descriptivas de las variables consideradas, los modelos incondicionales para las tres variables de respuesta y los modelos condicionales que incluyen covariables del nivel 1 y del nivel 2 (solo para modelar el intercepto).

⁸ Las escuelas municipales en Chile son financiados completamente por el Estado y administradas por municipalidades, las particulares subvencionadas reciben un subsidio del Estado por alumno asistente, y en la mayoría de los casos pueden hacer un cobro adicional a las familias y son administradas por sostenedores privados, mientras que las escuelas particular pagadas no reciben financiamiento estatal, sino que se financian completamente por las familias y son también administradas por sostenedores privados.

Resultados Preliminares

La Tabla 1 describe a la muestra, formada por adolescentes de entre 14 y 21 años, con 47% de hombres. El 14% de los adolescentes declara haber tenido su primera relación sexual a los 14 años o antes, mientras que un 11% había consumido marihuana y un 21% había usado el alcohol de manera abusiva. La mayoría de los adolescentes en la muestra viven con ambos padres biológicos. Los encuestados declaran niveles que tienden a valores más altos que bajos de monitoreo parental. Un 17% declara asistir a servicios religiosos una vez a la semana o más seguido y un 14% vive en hogares donde el progenitor con mayor nivel educacional no terminó la educación secundaria.

[TABLA 1 AQUÍ]

La Tabla 2 registra los resultados de los modelos incondicionales para la probabilidad de haberse iniciado sexualmente de manera temprana, haber consumido marihuana durante el último mes y abusar en el uso del alcohol. Hay una variación significativa de las tres variables a nivel de escuela (μ_{0j}), por lo que se justifica la implementación de un análisis multinivel.

[TABLA 2 AQUÍ]

La Tabla 3 incluye los modelos condicionales para las tres variables de respuesta. Considerando primero la iniciación sexual temprana, el hecho de vivir en una familia intacta, el monitoreo parental y el género se asocian a la probabilidad de haber tenido la primera relación sexual a los 14 años o antes. Controlando por las demás variables del modelo, quienes viven en familias intactas tiene un 35% menos de chances de iniciarse en la vida sexual de manera temprana, un aumento de una unidad del índice de monitoreo parental se asocia a chances 27% menores de iniciación sexual temprana y ser hombre implica chances 75% mayores de iniciación sexual temprana que ser mujer. Las chances que los adolescentes que asisten a escuelas privadas se hayan iniciado sexualmente de manera temprana son 76% más bajas que las de los adolescentes en escuelas municipales. En este modelo ni la edad de los adolescentes, ni su religiosidad, ni el nivel educacional de su hogar (aproximado por la educación de sus padres) significativos estadísticamente., Tampoco lo fue el contexto normativo escolar respecto del sexo, aunque debe considerarse

que la variable que aproximaba la cultura respecto al sexo prematuro en la escuela es imperfecta (contar con al menos una respondente que haya estado embarazada, como señalando que el sexo prematuro es un comportamiento frecuente).

[TABLA 3 AQUÍ]

Respecto del consumo de sustancias ilícitas, nuevamente el hecho de vivir en una familia intacta y el monitoreo parental se asocian a la probabilidad de haber consumido marihuana en el último mes⁹, así como también el asistir a una escuela donde más de la mitad de los adolescentes cree que sus amigos consumen marihuana frecuentemente, pero las otras variables a nivel individual y el tipo de escuela no resultaron estadísticamente significativas en este modelo. Los adolescentes que viven en una familia intacta tienen 38% menos chances de haber consumido marihuana en el último mes que los adolescentes en familias no intactas y un aumento de una unidad del índice de monitoreo parental reduce las chances de consumo de marihuana en un 42%, controlando por las demás variables del modelo. Asistir a una escuela en que más de la mitad de sus amigos consumen marihuana frecuentemente se asocia a 60% más de chances de consumo individual.

El abuso del alcohol aparece significativamente asociado al hecho de vivir en una familia intacta y al monitoreo parental como en el caso de la iniciación en marihuana, el asistir a una escuela en que más de la mitad de los encuestados cree que sus amigos beben alcohol frecuentemente. A diferencia de la marihuana, sin embargo, la edad, el sexo y la religiosidad de los adolescentes están significativamente asociados con el abuso de alcohol. Controlando por las demás variables del modelo, quienes viven en una familia intacta tienen chances 30% menores de abusar del alcohol que quienes viven en familias no intactas. Un aumento del índice de monitoreo parental de una unidad se asocia a una reducción de las chances de abuso de alcohol de un 44%, casi igual que en el caso de la marihuana. Un año extra de edad aumenta las chances de abuso de alcohol en un 32%, mientras que ser hombre las aumenta en un 38%. Asistir a una escuela en que más de la mitad de los encuestados cree que sus amigos beben frecuentemente aumenta las chances de abuso individual en un 54%.

⁹ Investigación previa en Chile ha encontrado resultados similares (Valenzuela, 2006)

Comentarios Finales

Esta investigación pregunta por la relación entre características familiares y de la escuela en la iniciación sexual temprana, el consumo de marihuana y el abuso del alcohol entre adolescentes chilenos. En la línea de investigación previa, los resultados presentados indican que la estructura familiar y el monitoreo parental son variables clave en la adopción de dichas conductas, en todos los casos disminuyendo las probabilidades que los adolescentes incurran en ellas. El contexto normativo impuesto por la escuela también resultó significativamente asociado a la adopción de dos de estas conductas de riesgo, a saber, el consumo de marihuana y el abuso del alcohol, en tanto los adolescentes que asisten a escuelas en que se cree que estas conductas son frecuentes tiene más probabilidades de incurrir en ellas. De manera inesperada, ni el tipo de escuela a la que los adolescentes asisten (que se asocia fuertemente a su nivel socioeconómico) ni la educación de sus padres aparecen como buenos predictores de estas conductas de riesgo (aunque asistir a una escuela privada se asocia a menores chances de iniciación sexual temprana). Se espera continuar trabajando en estos modelos para entender mejor estos resultados, una vez que se cuente con la base de datos con una muestra más completa.

Tabla 1. Conductas de Riesgo, Variables Familiares y Variables de la Escuela: Estadística Descriptiva

	Media	Desv. Est.	Rango
Estadísticas descriptivas nivel 1 (n=2212)			
Iniciación sexual temprana	0.14	0.34	0-1
Consumo de marihuana en el último mes	0.11	0.31	0-1
Abuso del alcohol	0.21	0.41	0-1
Edad	15.90	0.70	14 - 21
Hombre	0.47	0.50	0-1
Familia intacta	0.71	0.45	0-1
Índice de monitoreo parental (mediana)	0.30		-4.3 - 1.8
Asiste frecuentemente a servicios religiosos	0.17	0.37	0-1
Padres con educación secundaria incompleta o menos	0.14	0.35	0-1
Padres con educación secundaria completa	0.22	0.42	0-1
Padres con educación técnica postsecundaria	0.20	0.40	0-1
Padres con educación universitaria postsecundaria	0.44	0.50	0-1
Estadísticas descriptivas nivel 2 (n=39)			
Proporción escuelas con al menos un embarazo adolescente	0.38	0.49	0-1
Proporción escuelas en que la mitad o más cree que sus amigos consumen marihuana frecuentemente	0.49	0.51	0-1
Proporción escuelas en que la mitad o más cree que sus amigos beben alcohol frecuentemente	0.51	0.51	0-1
Proporción escuelas municipales	0.21	0.41	0-1
Proporción escuelas particular subvencionadas	0.51	0.51	0-1
Proporción escuelas privadas	0.28	0.46	0-1

Tabla 2. Modelos Incondicionales para la Probabilidad de Haberse Iniciado Sexualmente de Manera Temprana, Haber Consumido Marihuana durante el Último Mes y Abusar en el Uso del Alcohol (N=2212 adolescentes en 39 escuelas)

Iniciación Sexual Temprana				
Efectos fijos		Coefficiente	Desv. Est.	Valor p
γ_{00}		-1.916320 (0.147147)	0.143525	<0.001
Efectos variables	Varianza	df	χ^2	Valor P
μ_{0j}	0.59083	38	161.54027	<0.001
Consumo Marihuana Último mes				
Efectos fijos		Coefficiente	Desv. Est.	Valor p
γ_{00}		-2.081205 (0.124780)	0.113752	<0.001
Efectos variables	Varianza	df	χ^2	Valor P
μ_{0j}	0.28578	38	92.69166	<0.001
Abuso en el Uso de Alcohol				
Efectos fijos		Coefficiente	Desv. Est.	Valor p
γ_{00}		-1.276360 (0.279051)	0.078165	<0.001
Efectos variables	Varianza	df	χ^2	Valor P
μ_{0j}	0.11530	38	77.38412	<0.001

Tabla 3. Modelos Multinivel para la Probabilidad de Haberse Iniciado Sexualmente de Manera Temprana, Haber Consumido Marihuana durante el Último Mes y Abusar en el Uso del Alcohol (N=2212 adolescentes en 39 escuelas)

Predictores	Comportamiento de riesgo					
	Iniciación sexual temprana		Consumo marihuana		Abuso del alcohol	
	<i>Coefficiente</i>	<i>OR</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>OR</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>OR</i>
<i>Nivel escuela</i>						
Conducta riesgo alta en esc.	0.24	1.27	0.47*	1.60	0.43*	1.54
Tipo escuela (ref. municipal)						
Escuela part subvencionada	-0.26	0.77	-0.08	0.93	-0.24	0.79
Escuela privada	-1.43***	0.24	0.05	1.05	0.00	1.00
<i>Nivel individual</i>						
Intercepto	-1.39***	0.25	-2.27***	0.10	-1.26***	0.28
Familia intacta	-0.44**	0.65	-0.47**	0.62	-0.36**	0.70
Monitoreo parental	-0.30***	0.73	-0.58***	0.56	-0.58***	0.56
Edad	0.04	1.04	0.17	1.19	0.28***	1.32
Hombre	0.56***	1.75	0.15	1.16	0.32*	1.38
Religiosidad	-0.58	0.56	-0.43	0.65	-0.35*	0.70
Educación padres (ref: secundaria incompleta)						
Secundaria completa	-0.03	0.97	0.52	1.69	-0.17	0.84
Técnica postsecundaria	-0.08	0.92	-0.06	0.94	-0.18	0.83
Universitaria postsecundaria	-0.15	0.86	-0.09	0.91	-0.11	0.90
Parámetros estimados	12		12		12	

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Bibliografía

- ABMA, J. & SONENSTEIN, F. 2001. Sexual activity and contraceptive practices among teenagers in the United States, 1988 and 1995. *Vital Health Stat.*
- ALI, M. M., AMIALCHUK, A., GAO, S. & HEILAND, F. 2011. Adolescent weight gain and social networks: is there a contagion effect? *Applied Economics*, 44, 2969-2983.
- ARMOUR, S. & HAYNIE, D. 2007. Adolescent Sexual Debut and Later Delinquency. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 141-152.
- BARNES, G. M., FARREL, M. & CAIRNS, A. 1986. Parental Socialization Factors and Adolescent Drinking Behaviors. *Journal of Marriage and the Family*, 48.
- BARNES, G. M. & FARREL, M. P. 1992. Parental Support and Control as Predictors of Adolescent Drinking, Delinquency, and Related Problem Behaviors. *Journal of Marriage and Family*, 54.
- BAUMER, E. & SOUTH, S. J. 2001. Community Effects on Youth Sexual Activity. *Journal of Marriage and Family Volume 63, Issue 2, pages 540-554, May 2001*, 63, 540-554.
- CAVANAGH, S. E., SCHILLER, K. S. & RIEGLE-CRUMB, C. 2006. Marital Transitions, Parenting, and Schooling: Exploring the Link Between Family-Structure History and Adolescents' Academic Status. *Sociology of Education*, 79, 329-354.
- CICAD-OEA 2006. Primer Estudio Comparativo sobre Uso de Drogas en Población Secundaria de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. *In: SISTEMA SUBREGIONAL DE INFORMACIÓN E INVESTIGACIÓN SOBRE DROGAS, O.-C.-O. (ed.)*.
- CONACE, C. N. P. E. C. D. E. 2002. Cuarto Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar, 2001.
- CONACE, C. N. P. E. C. D. E. 2009. Octavo Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile 2009.
- CROSNOE, R., BENNER, A., & SCHNEIDER, B. (2012). Drinking, Socioemotional Functioning and Academic progress in School. *Journal of health and Social Behavior*, 53(2), 150-164.
- CROSBY, R. A., DICLEMENTE, R. J., WINGOOD, G. M., HARRINGTON, K., DAVIES, S., IIIHOOK, E. W., ET AL. (2002). Psychosocial predictors of pregnancy among low-income African American adolescent females: A prospective analysis. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology* 15, 293-299.
- DISHION, T., NELSON, S. & BULLOCK, B. M. 2004. Premature adolescent autonomy: parent disengagement and deviant peer process in the amplification of problem behavior. *Journal of Adolescence*, 27.
- DORIUS, C., BAHR, S., HOFFMANN, J. & HARMON, E. L. 2004. Parenting Practices as Moderators of the Relationship Between Peers and Adolescent Marijuana Use. *Journal of Marriage and the Family*, 66.
- EITLE, D. 2005. The moderating effects of peer substance use on the family structure adolescent substance use association: quantity versus quality of parenting. *Addictive Behaviors*, 30.
- ELLIOTT, D. S. & MORSE, B. J. 1989. Delinquency and Drug Use as Risk Factors in Teenage Sexual Activity. *Youth & Society*, 21, 32-60.

- FOMBY, P. & CHERLIN, A. J. 2007. Family Instability and Child Well-Being. *American Sociological Review*, 72, 181-204.
- FOMBY, P., MOLLBORN, S. & SENNOTT, C. A. 2010. Race/Ethnic Differences in Effects of Family Instability on Adolescents' Risk Behavior. *Journal of Marriage and Family*, 72, 234-253.
- FOTHERGILL, K. E. & ENSMINGER, M. E. 2006. Childhood and adolescent antecedents of drug and alcohol problems: A longitudinal study. *Drug and Alcohol Dependence*, 82, 61-76.
- GRODSKY, E., MEIER, A., MCCARTHY, B., VANDORMAEL, A. & ADOLESCENT SEX, M. H., AND ACADEMIC ENGAGEMENT: THE ROLE OF NORMS 2012. *Population Association of America*.
- HALLFORS, D. D., WALLER, M. W., FORD, C. A., HALPERN, C. T., BRODISH, P. H. & IRITANI, B. 2004. Adolescent depression and suicide risk: Association with sex and drug behavior. *American journal of preventive medicine*, 27, 224-231.
- HETCHER, M. & OPP, K.-D. 2001. *Social Norms*, Russel-Sage.
- INJUV. 2012. *Encuestas Nacionales de Juventud* [Online].
- JOYNER, K. & UDRY, J. R. 2000. You Don't Bring Me Anything but Down: Adolescent Romance and Depression. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 369-391.
- KAPLAN, H. B., MARTIN, S. S. & ROBBINS, C. 1985. Pathways to Adolescent Drug Use: Self-Derogation, Peer Influence, Weakening of Social Controls, and Early Substance Use. 25, 270-289.
- KREMER, M. & LEVY, D. 2008. Peer Effects and Alcohol Use among College Students *The Journal of Economic Perspectives*, 23, 189-3A(-185).
- LEDOUX, S., MILLER, P., CHOQUET, M. & PLANT, M. 2002. FAMILY STRUCTURE, PARENT-CHILD RELATIONSHIPS, AND ALCOHOL AND OTHER DRUG USE AMONG TEENAGERS IN FRANCE AND THE UNITED KINGDOM. *Alcohol and Alcoholism* 37, 52-60.
- LOCKE, T. F. & NEWCOMB, M. D. 2005. Psychosocial Predictors and Correlates of Suicidality in Teenage Latino Males. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 27, 319-336.
- LONGMORE, M. A., MANNING, W. D., GIORDANO, P. C. & RUDOLPH, J. L. 2004. Self-Esteem, Depressive Symptoms, and Adolescents' Sexual Onset. *Social Psychology Quarterly*, 67, 279-295.
- MADKOUR, A. S., FARHAT, T., HALPERN, C. T., GODEAU, E. & GABHAINN, S. N. 2010. Early Adolescent Sexual Initiation as a Problem Behavior: A Comparative Study of Five Nations. *The Journal of adolescent health : official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 47, 389-398.
- MANSKI, C. 1993. Identification of Endogenous Social Effects: The Reflection Problem. *Review of Economic Studies* 60, 531-542.
- MCCARTHY, B. & CASEY, T. 2008. Love, Sex, and Crime: Adolescent Romantic Relationships and Offending. *American Sociological Review*, 73, 944-969.
- MILLER, B. 2003. Family influences on adolescent sexual and contraceptive behavior. *Journal of Sex Research*, 39, 22-26.
- MOORE, M. & CHASE-LANSDALE, P. L. 2001. Sexual Intercourse and Pregnancy Among African American Girls in High-Poverty Neighborhoods: The Role of Family and Perceived Community Environment. *Journal of Marriage and Family*, 63, 1146-1157.

- NEWCOMB, M. D., VARGAS-CARMONA, J. & GALAIF, E. R. 1999. Drug problems and psychological distress among a community sample of adults: Predictors, consequences, or confound? *Journal of Community Psychology*, 27, 405-429.
- OPAZO, M. Características y Desafíos de la Violencia Escolar en Chile. In: INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA, P. U. C. D. C. Y. F. P. C., ed. rimer Simposio Nacional de Investigación sobre Violencia y Delincuencia, 2004.
- RECTOR, R., JOHNSON, K. & NOYES, L. 2008. Sexually Active Teenagers Are More Likely to Be Depressed and to Attempt Suicide. Heritage Foundation.
- RODRÍGUEZ, J. & MARIACHIARA, D. C. 2010. Reproducción Adolescente y Desigualdad en Chile: Tendencias, Determinantes y Opciones de Política. *Revista de Sociología*, 23, 39-65.
- STAMPS MITCHELL, K., DORIUS, C. J. & HERNANDEZ, D. C. 2012. Family Instability and Adolescents' Dating and Sexual Initiation • *Population Association of America*.
- UNODC 2010. World Drug Report 2010.
- VALENZUELA, E. (2006). Padres Involucrados y Uso de Drogas. *Estudios Públicos*, 101, 147-164.